

Antología de José Antonio Vilela Medina

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

*A mi Nieves, mi abuela, mi alma, quien tras; un día resplandeciente o una noche de luna y estrellas
mueve los hilos de mi inspiración.*

Sobre el autor

Nací un 10 de septiembre de 1971 en la ciudad de Lima Perú, por se nuevo en esta casa en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo empiezo.

Ávido lector, y uno de los poetas que empecé a leer fue Gustavo Adolfo Dominguéz Bastida, más conocido como Gustavo Adolfo Bécquer (segundo apellido de su padre).

Índice

Depresión moderada

Simplemente tú

Una simple inspiración

Tal vez

Algo breve

Niñez perdida

Mi musa

Mi alma

Un día melancólico

Nosocomio azul

Ese día

LA IRONÍA DE LA PLUMA Y EL PAPEL

Un barquito de papel

La encina

Un rapto

Aparición

El mar, el viento y el fuego

Epifanía

Sincera confesión

El tiempo de la salvia

Iluminación

Árboles sin mente

Eres llena

Por quien esperaba

El enamorado

Vacuo

Siempre estas

Platónico

Como Tú

Sin Explicación

Tus labios

Me acompañas arrojarnos al mar

Polinización

Mea culpa

Flor blanca

Nuevamente sonrías.

Estimo que ella no sabía

Otra mañana ominosa

Depresión moderada

No se puede despejar los deseos de la mente,
ni la bruma de la desesperanza.
Fue la mala suerte, seguida de esa terrible desgracia.
Un abismo interminable y un alma vacía,
algún lenitivo clama, suspira ante lo más horrendo y espantoso.
Triste, melancólico, fenecer quisiera.
Lúgubre reflejo; no se puede ver.
Crepita, llora, suplica la angustia lo acompaña.

Simplemente tú

Exánime en el viento,
Tus brazos cual magia se apoyaban,
Me brindo tu amor una paz,
Me brindo tu amor una luz,
Que esta alma esperaba.
Vesánico pasaba noches interminables por encontrarte,
En la penumbra amarga.
Eras tu ninfa,
Mezcla de alelíos y de rosas,
La inspiración de poemas y de prosas.
Surcan mis manos tus cabellos castaños,
En un afán por recoger tus pensamientos,
En un afán por acariciarte.
En la profundidad de tu complaciente corazón, me abrigue.
Oh dulce amor mío que exiguo es mi amor.

Una simple inspiración

Las cortinas enmarcadas,
a un lado de la pared,
dejaban ver el hermoso paisaje estival,
atisbando el fin del ciclo invernal.

El corazón lleno de alegría,
que jamás sintió, sublime, perfecto en su latir.

Cogió un papel y empezó a escribir,
la inspiración brotó en un arranque de querer
plasmear un sentimiento, que inimaginable forzaba por saber.

Sus ojos penetrantes y oscuros veía,
su boca incitante al beso le inducían,
y sus manos tersas como el pétalo de una rosa,
en ese hermoso paisaje estival veía.

Tal vez

Será tal vez tu tez de alabastro,
Será acaso la luz tenue de tus ojos pardos,
Será acaso tu rostro de niña,
Será tu sonrisa coqueta,
Será tus manos tersas que me acarician,
Será todo tu cuerpo que extasía hasta última célula de mi cuerpo
Será tal vez la luna celosa de tu blancura,
Será el Amor en toda su acepción,
engrupido al saber que tus
sentimientos no se comparan con él.

Algo breve

Un poeta,
su pluma y el papel.
Un guitarrista,
su guitarra y el pentagrama.
Un Amor,
Tu cuerpo y tú alma.

Niñez perdida

Con un rostro macilento
ojos tristes y deprimidos,
veo niños trabajando como esclavos,
sin futuro y sin destino.

Desde pica piedras hasta estibadores
desde el alba hasta que el sol se oculta,
desamparados pregoneros de una aciaga realidad.

Con sus manos callosas y curtidas
como un adulto,
dan el jornal del día, a su madre querida.

Del colegio ni hablar
cansados por el trajín anterior,
en su carpeta habitual se quedan dormidos.

De la escobilla hace su muñeca
del ladrillo un coche,
juegos ya olvidados y destruidos por labores
que a su edad no deberían hacer.

¿Pero hay al final una luz de esperanza?
¿Habrá en el fondo de sus almas una recompensa?

Mi musa

Se acabó, simplemente no se presentó,
mustia se encuentran los pensamientos
que obligan al cuerpo estar indiferente.

Sentado apoyando sus brazos en la mesa,
con hendiduras y arañazos y alguno que
otro apunte fugaz, una lámpara, un papel y un lápiz.

Inclinando su cabeza hacia el frente
como para hacer una oración hizo una introspección larga y profunda.

Sintió la brisa del mar, esa brisa de mar con olor a una mañana de invierno que
le hizo despertar.

Volvió a su papel y su lápiz en el hizo unos trazo como tratando esbozar algún ensueño
o recuerdo, inconsolable en su deseo de plasmar algo nuevo, más inerte testa y mano,
se volvieron.

Reviso libros y apuntes y cuanto tuvo al frente,
acaso le pidió al silencio unas palabras de aliento
y no cedió en su intento y él era de arrostrar al menor soplo de mal viento.

Era ya tarde y el papel tan albo como una de las Calas solo pudo escribir cuatro letras
simples y sencillas MAMÁ, y se dijo satisfecho ella es vida, ella es amor, ella es poesía.

Mi alma

Oh Alma
que esta desesperada
que caes por un abismo sin fin
la soledad está por donde miras
y mina cada día que pasa tu ímpetu.

Oh Alma
siento tú agonía
tú llanto como los ríos bravos desbocados.

Oh Alma
con frenesí arañas ido,
como si estuvieras enterrado en vida
la más terrible sensación ahogo, ira, frustración.

Oh Alma
eximirte quisiera de todo este sufrimiento.

Oh Alma
eximirte quisiera de todo esta desventura.

Oh Alma
eximirte quisiera de toda estas cadenas.

Oh Alma
no podemos.

Oh Alma
todo hay que entregarlo.

Un día melancólico

Y entro esa mañana por el ventanal
pavonada de aquel cuarto vetusto y pequeño,
un aire frío y húmedo que jamás había sentido
presagio tal vez que más tarde volcar en un papel
los sentimientos más tristes.

De carne viva su alma, su espíritu y su cuerpo
un dolor las palabras le hacían.

Muy crecido el cabello y la barba tenía y desemperezar y levantarse
del lecho un gran esfuerzo le producía, se bañó y se vistió y ese
presentimiento que llega, encrespo hasta las más pequeñas fibras nerviosas.

Se acercó al abismo y al filo
trémulo de miedo, el viento húmedo soplaba
y él ni un gesto ni un escalofrío.

Era uno solo con el abismo
las rocas, la tierra, el musgo, suyos eran,
un largo rato quieto estuvo
y el día era gris, gris como el ánimo que tuvo
todo el día.

Y otra vez ese viento frío y húmedo
reacciono y miro a lontananza agacho la cabeza,
su corazón palpité con fuerza, cerró sus ojos,
frunce el ceño, tensa el cuerpo, aprieta los puños,
era el abismo y él, dio un respiro hondo y profundo,
se resignó y se alejó del abismo, de aquel abismo tortuoso y profundo

Nosocomio azul

.... Y llegue algo cansado y me puse a observar la pared bastante mohosa por la humedad, de la entrada principal.

Las rejas oxidadas se abrieron pero antes de pisar el camino empedrado, me di vuelta para ver el paisaje, gris por las nubes y el mar oscuro por el mismo reflejo de estas. Ingrese y me recibió una señora de rostro serio y vestida de blanco hasta los zapatos todo bien pulcro, con un gesto y una voz ronca, me dijo que la siguiera.

El camino empedrado y la fachada de la casona principal eran ya vetustas, pasamos por el jardín y pude observar a hombres y mujeres algunas trabajaban la tierra y otros podaban los rosales, las gardenias y enredaderas y cada uno a su costado un hombre de blanco tan pulcro como mi guía.

Pues ingresamos a un salón amplio de techos altos paredes algo ya descoloridas por el tiempo y unas cuanta sillas. A mi mano derecha un aparador y encima un libro al cual me acerqué ya que deduje que era para registrar mis datos.

Mi guía con la misma sequedad me indicó por donde seguir, era un pasadizo largo y volvió a sacar de su bolsillo un manojito de llaves y como por instinto saco la llave que abrió la reja de aquel pasadizo. A cada lado había puertas con números y una ventanilla pequeña las puertas se podían notar que eran de un gran grosor, la luz natural del día daba una iluminación que permitían ver todos estos detalles y en las noches la iluminación estaba encargada de unos viejos fluorescentes.

Mientras íbamos mi guía y yo por ese camino, que tenía uno cien metros aproximadamente de largo, se pudo oír gritos de amenazas, susurros, blasfemias y llantos que aterrorizaban.

Llegamos pues a otra entrada y volvió hablar mi guía:

-este segundo ambiente tuvimos que construirlo para casos..... ?

Y volvió a callar.

Este ambiente estaba debajo del recinto del pasadizo que habíamos pasado y la entrada me hizo recordar a las clásicas catacumbas.

Al ingresar tuvimos que pasar por dos rejas la primera, dos hombres de blanco me pidieron que sacara todo lo que tuviera de metal y lo pusiera en una charola, imagino yo para que en un descuido no se me cayeran de alguno de mis bolsillos. La segunda más angosta solo había un hombre más viejo y caucásico, desde ahí pude tener la primera percepción de lugar, el olor era

hediondo y en la pared pude observar una imagen de hades.

Ella mi guía no se inmutaba con el hedor, yo al dar unos pasos no podía más, el viejo y mi guía se dieron cuenta y solícitos me alcanzaron un paño con alcohol. Seguimos y el panorama era más espeluznante que el anterior hombres y mujeres casi desnudos en celdas de cuatro por cinco, mentes atormentadas, golpeándose, mordiendo sus brazos ya vendadas, la iluminación era escasa en el día, las habitaciones estaban formadas por rejas acolchonadas de una forma burda y separada cada ambiente por lo que parecía material de fibrablock forma de retazos de madera prensada a los cuales les había puesto almohadas y cojines, había también un inodoro empotrado que luego me entere que el material era plástico y la mayoría de veces pocos usados.

Y nos fuimos acercando a la celda a la cual quería llegar estaba inquieto y sentía en el estómago una fuerte angustia y ansiedad. Llegamos a la última celda que colindaba a la pared y en ella había colgada sillas plegables de la cual mi guía bajo una y la puso frente a la celda.

-Cinco minutos ? dijo con esa parquedad que la caracterizaba.

Me senté y pude observar que está celda era la más oscura, y en ese instante se movió algo en su interior, y el hedor se me hizo soportable.

Y en ese halo de luz se dejó ver, pude ver su piel, su piel tan blanca como un papel y en ella cicatrices como si el tormento de lo vivido se hubiera puesto a escribir, su rostro era magro, sus ojos se salían de sus órbitas y eran cristalinos, sus labios resecos y sus cabellos que antes eran sedosos se veían resecos como mies cuando las cortan y las pones al sol, quería decir unas palabras pero no pudo.

Me acerque presurosamente hacia ella y me extendió su mano y yo la tome, sentí aún la fuerza que tenía y ahí en ese instante un frío recorrió todo mi ser y en el ambiente un aroma a rosas, canela y jazmín y ella murió.... Inés era el nombre quien inspiro mis versos, Inés fue quien no conocí, Inés fue la que muriendo en esa celda me saco de mi propia celda sin luz, hediendo en la que yo estuve, y sosteniendo su mano de repente trasmitiendo su fuerza por última y única vez la vi.

Ese día

Y te vi en el vergel
tú carita la luz matinal de verano
vislumbraba tu hermosura
llevabas en la frente un ramillete
de tulipán y alhelí.
Te vi en el vergel
y tú rostro a la luz de la tarde
naranja,
atisban de tus ojos unas perlas
brillantes.
Te vi en el vergel
y la luna y las estrellas junto a tú
tez brillaban como nunca.
Será tal vez que conjugaban ese
día el gran amor que sentía y quiso
pensar que no fuera pasajero, que el
sol brillara, que la tarde fuera naranja
y que la luna fuera diáfana.

LA IRONÍA DE LA PLUMA Y EL PAPEL

Debajo de su almohada
un papel y una pluma,
y extendió su mano a la diestra de la cama
vacío encontró el lugar que antes ocupado
estaba.

Su rostro mustio y famélico
daban cuenta de los días
transcurridos en la penumbra
de aquel cuarto ya desordenado
y oscuro.

Se fue sin decir nada
se fue sin dejar nada
se fue y no quedo ni su
aroma de piel,
se fue quizá en esa mañana,
se fue y solo él sabe que debajo
de su almohada un papel y
una pluma.

Irónico fue lo que ella me dejó,
escribir de ella en este papel
con la pluma, sus befas, sus denuestos,
no vale la pena, mejor dejarlo en blanco
que el tiempo marchite el papel, y seque
la tinta de la pluma.

Estéril está tú espíritu y seca tú alma
rezuma en tu rostro la tristeza, y a pesar
de todo debajo de la almohada una

pluma y un papel.

Un barquito de papel

De gritos blasfemias y befas
de un cuartito de cuatro por cinco
se oían como el pan nuestro de cada día.

Era él y su hermano menor
que pintaba fabulas de nereidas
y leyendas inventadas de paisajes
para no escuchar tanto mal.

Era él y su hermano menor
que salían a la orilla del río
y tomando unos libros que nunca abrió
barcos de papel construía.

Era él y su hermano menor
y al barquito de papel ambos,
sus boquitas una oración hacían.

Era él y su hermano menor
y una vez su madre salió
Con los ojos sollozos le dijo:
¿Qué haces hijo mío?
le pido a mi barquito de papel
que ahí donde se vaya, se lleve
de vuestras almas el mal.

La encina

En lontananza un árbol, una encina, y en él,
varias ramas y en una rama una hoja, y de esta
dependía irónicamente su suerte, la vida.

Vio pasar veranos, otoños e inviernos y la hoja
fiel al árbol se mantenía.

En él se posaron todo tipo de parásitos, hierba mala
y la enredadera quiso asfixiar, y fiel la hoja al árbol se
mantenía.

Pero llegaron los vientos alisios con bríos nuevos y
epicúreo, y la hoja lozana y fuerte a otros lares fue
a parar y echar raíz.

Y aquella hoja que fue la razón porque vivir, fue también la
razón de su extinguir.

Sus raíces se fueron secando, su corteza en pedazos al
duro suelo caían, la yerba mala a su alrededor crecía,
y la enredadera silenciosamente, como todo aquello que
mata de verdad, lo fue a aniquilar.

Yace en el lugar de la encina, escombros, huella de una vida,
de un alma.

Un rapto

Otro día más, veo el sol ocultarse,
el silencio y el manto oscuro de la
noche mi cuerpo trémulo viviente.

Y pienso en ti, tú rostro, tus besos,
tú abrazo y tú mirada se agolpan
como las estrellas en este cielo de
la noche, así lágrimas también vertieron
mis ojos.

La luna apareció resplandeciente y en
su cuarto creciente, se mostraba en lo
más alto, sonriente lozana, blanca como alabastro,
soñando que hay esperanza.

Así pase la noche absorto en mí pensamiento
puesto en ella.

Cuando menos pensé el alba en su silencio me
sorprendió, respira el rocío con aroma, y no sentí
fatiga, no sentí melancolía ni mi rostro mustio estaba,
un hálito invadió mi alma de paz, calma, serenidad.
Una redención fue para mí esa noche, al alba.

Aparición

Y de lejos nos vimos
Se acercó y no sé como
Ya estaba junto a mí.

Agache la cabeza y seguí leyendo
el aroma suave de su angelical presencia
llegó a mí, y su respiración pausada y tranquila.....

La brisa tenue de ese día,
hicieron rozar mi rostro con aquellos
rizos negros de gitana,
y en ese instante mi cuerpo todo él,
trémulo y febril.

El mar, el viento y el fuego

La mar hermosa turquesa y bravía
su abrazo fuerte y gélido,
se impregno muy dentro,
e impelido a los más profundo.

El viento en su rezongo y pifiando
como Othar, me avasallo, me aplasto,
con rigor en su andar y me fue imposible
levantar.

Fueron fuego como lenguas
que dentro de mí renacieron,
encaramaron a todo mí ser,
tras la hija ardiente de una pasión.

Epifanía

De la lira,
suaves notas,
de aquel bosque
fragancias mil.

Un murmullo diáfano
el viento acompañaba,
fulgurante de colores,
un camino dibujaba.

Y eran tan fuertes sus notas,
que de la oquedad de mi alma
una exaltación la remeció.
trémulo y eufórico
dirigí mis pasos,
con la férrea decisión
de dar con aquella fuente
de mí imaginación.

La fuerte luz como en
primer gesto, segó mí
ser incorpóreo.

Se develo los sentidos
y efluvios emanaban de aquel
camino.

Formaron con la luz unos
velos que al pasar por ellos
quebraron su pureza,
me hallaba en ese páramo.

! Ah ¡ mi alma extasiada

no se contuvo al ver
la lira hecha mujer.

El aroma de magnolias
rosas y alelíos, el brillo
de su alma tan dorada
como el azafrán, y el
primer amanecer del estío.

¿Me llamabas? Aquí estoy,
en mí enmarañado cerebro
te imagine y aquí estas frente
a mí sonriente y feliz.

Ella se volvió como en un
ademan de musitar algunas
palabras, pero su silencio,
su presencia su estampa,
lo decía todo.

Y el vacío del abismo en
que me hallaba sumido,
esta alma, la mía,
se llenó con la tuya.

Extendí mi mano en mi delirio
por tocar las tuyas, por acercarme
y sentir tú aliento, tu cuerpo.

Y maldije al tiempo
porque todo se fue desvaneciendo
desperté de mí insomnio
que ya noches idas arrastraba
y en mis devaneos te formé.

La aurora como navaja fría
me atravesó el alma, y sentí la
carga pesada de otro día,
de oblaciones y murria.

! Oh ¡ princesa mía
cariño efímero, me queda
el consuelo de esta noche
volverte a ver,
y así como espera la tierra
árida el manto cristalino,
así mi alma espera la tuya
para volver a nacer.

Sincera confesión

Tus labios encarnados,
cual pétalos de amapola.

Tus senos cual montes
nevados de miel diáfana,
para el infante en la cuna.

Tu vientre tan profundo
como el océano, da placer y
da vida.

Te pregunto mujer:
¿quieres estar conmigo
para el resto de la vida?

O es tal vez tu cariño
efímero pasajero como
la alondra, que una vez
llegado el frío migra
buscando el estío.

Te pregunto mujer:
¿quieres estar conmigo
para el resto de la vida?

No escuchas el ulular
de viento que, como yo

espera que sin dudar
tú respuesta digas.

¡Ah! Ya entiendo tú
silencio, no quieres un
cariño para toda la vida.

Quieres ser golondrina
que sobre mi cielo pasa,
pues yo mujer te digo
que te quiero para
toda la vida.

El tiempo de la salvia

En lo más vasto del páramo
risueña de amor y templanza,
una flor de salvia adorna
como un manto azul, esperanza.

Y de los montes glaciales
de donde nacen los ríos sustanciales,
que recorre por los ribazos
fecunda esta tierra, en un fuerte abrazo.

Y la flor a pesar del frío y la neblina
arrostra con desnudo tal clima,
y espera al sol en lontananza
sin tardanza, comparsa, ella danza.

Y la luna blanca, sonriente y llena
conduce como faro al río en su corriente,
y la salvia bajo luz de nácar y alabastro
muy altiva y oronda su amor, casto.

En su alma lleva la cura
ella lo sabe, y trémula,
atisba al ser de conciencia y alma
que arrasa con la tranquilidad y la calma
levantando árboles de piedra y plaza.

En lo más vasto del páramo
se observa la flor de salvia,
hojas azules marchitas, sin esperanza.

Iluminación

En lo tumultuoso del alma
donde recalca las razones,
se forma y amalgama,
la sabiduría y el sentido común,
y esas voces del ser incorpóreo
solo en la completa soledad,
-y contrario a su acepción-
es luz, es calma, es lo Infinito con lo finito,
y en ese estado contemplativo,
extasiado por el Mana que fluye
como río en calma, sin hacer ruido,
sublime hálito del ser al hermano.

Árboles sin mente

Las manos cruzadas,
veo hojas caídas
de árboles sin mente,
y sus quejas ardientes,
no hablo, no escucho, no veo.

En la cima del monte,
gemidos y gritos de
una parturienta,
y una hoja caída
de un árbol sin mente.

En la vera de aquel,
los ojos de mi hermano,
atisban el abismo de la pendiente,
y una hoja caída
de un árbol sin mente.

Y la niña que va sonriente,
en la mano la azucena y la orquídea,
una hoja, en el árbol con mente.

Eres llena

En el remanso
un río manso,
el sol reflejaba,
ufano sus cabellos
de oro, que al viento dejaba.

En el remanso
un río sosegado,
las estrellas la noche, un manto,
trenzas de blanco y nacar,
en el manantial refrescaba.

Y en la vera del remanso
estaba ella,
de ojos pardos, tez criolla,
cuerpo esbelto de mármol
cincelado y sus labios,
labios encarnados.

Su alma poética,
un suspiro por quien esperaba
lleno el ambiente de versos,
aves, flora, y todo ser
viviente de aquel remanso
refulgieron, vivieron
caminaron.

Por quien esperaba

EL candor de tus ojos
lo más diáfanos, profundos,
que mi alma vieron.

En los rincones,
en el magín, caricias
besos, deseos,
llevar a término quisiera
mujer excelsa, eximia.

Semilla a lo más profundo
de la tierra árida, estéril,
abluciones de tú ser
brotan, crece el árbol
nuevo, fuerte, verde.

Riachuelo, de alma grande
que surcas los xilemas
del árbol nuevo, fuerte,
de aromas de flores.

¡Oh! amada mujer
que a la vera del remanso
de aquel río manso estabas,
yo era aquel que en el día
del sol esperaba vida,
y en las noches de estrellas, esperanza.

Fuiste tú naturaleza humana
la vida, la madre tierra,
donde nace mi ser, humano.

El enamorado

De madrugada
la aurora casi rayana
en un cuarto de tantos,
un hombre de bata blanca.

Albo, la tez y paredes,
sentado en el camastro,
era el mismo de día que de noche.

Su mirada fija en el vacío
en la mano izquierda una carta
y en la diestra una papel de rosa
por ratos oteaba la misiva,
musitando al vacío,
como respuesta, la cabeza asentía.

Levanto su rosa y la ofreció
y por el ventanal enrejado
una halo de luz de velo y armiño
alumbro su rosa, rosa de papel
no era roja, no era blanca
era rosa a María.

Vacuo

La grieta más profunda en el alma yacía,
y en el florero flores marchitas,
vacío, vacío.

Infinito el universo,
y un páramo muerto y sombrío,
vacío, vacío.

En la multitud seres con vida,
deambula acaso el ser,
vacío, vacío.

Y en el lecho el moribundo
exhala a su fe, una plegaria,
y en ese instante, vacío, vacío.

Siempre estas

Como la hoja que el
viento surca, anunciando
el fin del estío y la llegada
otoñal.

Como el cactus que en el
desierto se mantiene bajo
el rubicundo sol,
sandío y tozudo,
esperando las siguientes lluvias.

Así como el agua de los ríos
que nacen en la cúspide de
un nevado y siente la incertidumbre
de su destino.

Su alma cual hoja, cactus y
agua, buscan desesperada
el rumbo en esta senda
que es corta y a veces larga.

Platónico

Si acaso cruzar el umbral
de lo no permitido,
me fuera prohibido,
menester sería guardar
mis más secretas pasiones.

Si acaso el sol
no se me permitiera ver,
ora, por jamás no verte,
será menester que el sol
no brille más.

Si acaso la luna
no volviera a su luz ver,
ora, por perder tú
recuerdo, en noches sombrías,
será menester que su diáfana
luz, no resplandezca más mis días,

Ora por cruzar el umbral,
ora por no ver el sol,
ora por no salir la luna,
no se me permitiera mostrar
mi amor, será menester perder,
perder y acumular en la buhardilla
del alma, todo lo que por ti yo siento,
junto a mis demás idílicos pensamientos.

Como Tú

Su bella tez
su aptitud altiva
contrastaba con su
angelical humildad
que de sus ojos diáfanos
refulgían desnudo.

Del salón revestido
por la hierba y árboles
bebiendo del rocío mañanero
las ninfas y colibríes revolotean
sobre claveles, nardos y mozas.

En ese reverbero de magia,
encanto, ensueños, realidad
y forma, estabas, con tu
cuerpo de fino azahar andaluz
cabello de azafrán ensortijados
que resbalaban hasta tus
senos que nos une a la vida.

Desnuda como la ninfa y el colibrí
como las flores los árboles y el manantial
impoluta, si porque eres pura mujer,
y mujer como la naturaleza toda,
que engendra y forma vida.

Sin Explicación

En aquel rincón
el alma en meditación
donde las gotas....
Lluvias forman sin dilación
una fina ruta, camino donde
van aquellas, aquella combinación
de cadenas y libertad.
Confusión, eterna confusión,
la serenidad del pequeño manantial
formada por las gotas, no es sinónimo,
por fuera explicación,
sino en el fondo una falacia, una desilusión.

Tus labios

Tus labios encarnados aconsejan,
y a veces susurran melancolía y pena.

Mi paso cansino,
la mirada fija en el vacío,
entrando a mi lar
las flores marchitas,
un pétalo en el cristal.

Tumbado en cama
a través de la ventana
nubes acurrucarse, grisáceas,
el gorgoteo de la lluvia,
y de cúbito prenatal
añorando el vientre maternal.

Tus labios encarnados meditan,
y a veces susurran lúgubre oscuridad.

Relámpagos centellean,
palpitan estrepitosos,
como la ira de los mundos
de un mundo,
y en cada palpar luminoso
sombras de angustia, sombras
de miedo, sombras de un pasado pesaroso.

Tus labios encarnados callan
y a veces susurran silencio, silencio.

Me acompañas arrojarlas al mar

La quietud del ser,
de lo ya sabido;
una mente libre de cadenas
que te esclavizan, y un alma
en paz, libre de heridas y rencores,
está; la sincera amistad,
amistad de papá y mamá,
amistad de hermanos,
y la amistad del amigo,
ora en presencia,
ora en la distancia,
ora en ausencia,
ora sabes incondicionalmente,
que no te olvidan, ora sabes que no te dejan.

Son dos almas que convergen
como dos ramales provenientes
de aquellas montañas donde se
lleva apacentar un gran rebaño de ovejas;
blancas como la nieve, esa nieve que
se deshíela y de ahí serpenteante,
bajan, finas culebrillas de agua
límpidas y diáfanas, uniéndose
en un riachuelo y cargando
quien sabe alforjas con piedras,
que juntos arrojan al mar.

Polinización

Revoloteando un candil,
una mariposa,
y al pie de la puerta,
un racimo de campanillas hermosas.

La candelilla azul observa
absorta de lo alto,
la campanilla olvidada,
no salió la amada,
y el amante chasqueado
en un rincón oscuro del mesón,
está sin razón dio por terminar.

Se acercó timorata la candelilla,
a la flor azul como ella,
y más por instinto, que razón,
quiso a la campanilla polinizar
llevando en sus patitas
el grano de vida a su ser,
a su estigma para que no se
marchitara sin afán.

Mas la mariposa no pudo
remediar lo que la amada
y el amante, con sus egos
terminaron por matar.

Mea culpa

Sin querer,
fui perdiendo la razón
en un torbellino,
de vida material.

Sin querer,
fui perdiendo a la sazón
el ser lo esencial.

Sin querer,
perdí el alma y corazón,
el cuarto mandamiento
"Honrar padre y madre".

Sin querer
pero en el querer consciente,
perdí lo vital, lo esencial,
el alma, el corazón,

Queriendo,
no honre padre y madre,
no vi lágrimas en sus ojos,
pero presentí un escalofrío
de mea culpa,
que muy dentro de ambas almas
el inexpugnable vórtice,
de un ahogado llanto mortal

Flor blanca

Un páramo azul
un océano color arena
una gardenia en el frío glacial
el sol en la oscura noche
la luna en el claro día.

Tus labios estaban fríos,
fríos y resecos,
echada en mí regazo
sin ganas de levantarte,
ni la mirada, ni la sabana alba.

Y de los faroles
Brotaron escarchas
que rasgaron el suave lino,
de tus ojos color avellana
tornándose rojos,
rojos, pero no de pasión,
de esa pasión que;
que en estas mismas
sabanas albas,
nos hacíamos uno,
donde se confabulaban
en tretas infatigables
las diosas y dioses lascivos.

¡No!, ¡no! era este color,
era, diferente;
era un rojo de vesania,
donde tu mente en
sus devaneos iba y venía;
nombres, recuerdos,
existencias, que musitabas

como hablando a la oquedad,
¡Flor! ¡Flor! en mi regazo
quedaste quieta, en paz,
y tus ojitos a su color
avellana tornaron, descansasteis.

El páramo fue color arena,
el océano celeste transparente,
las gardenias en los días cálidos,
el sol en el día,
y la luna en la noche oscura.

Nuevamente sonrías.

Nuevamente sonrías,
y el reventar de
olas mansas tranquilas,
son tus risas, picaras eximias,
el mar turquesa diáfana
deja ver los corales y
revoloteando los peces
vuelan henchidos de alegría.

¡Ah! nuevamente sonrías
y a pesar que la golondrina
tenga que migrar, ella,
ella permanece extática.

¡Ah! Nuevamente sonrías,
y es como si estuvieras
en la bahía, cuando el alba aparece,
la neblina se hace menos densa.

¡Ah! nuevamente sonrías,
ya que el árbol de Lupuna
que estaba exánime, vetusta, enjuta,
ahora está con vida, frondosa, robusta.

¡Ah! nuevamente sonrías,
saltas, cantas, lloras
extasiada de alegría,
al ver las piedras irse,
arrastradas por las olas
al retirarse, que son
tus carcajadas,
llevadas muy lejos
por ese mar diáfano turquesa.

Estimo que ella no sabía

Estimo que ella no sabía
de mis intenciones,
porque la vi llorar,
y su alma, como un
cristal a punto de quebrar
terminó por despedazar.

Leí una vez, que quien
a un alma entristece
condenado al infierno,
al inframundo merece.

Mis palabras, mis caricias
no llegaron a consolar,
cuanto más estaba
más sufría, más se afligía
más se apenaba,
nada la hacía cambiar.

Decidí levantarme
retirarme y dejarla
con su llanto,
con su pena en el crisol.

Ora, por no saber ella, de
mi estimable sentimiento,
¿lba apartarme de su querella?,
!no!, más bien, yo, si se pudiera
trocaría su dolor por belleza.

Y decidí así como la sombra
permanece reflejada, muda,
cercana y a la vez no tan cerca

seguiría sin que ella lo
lo supiera a su lado atento
a sostenerla, abrazarla,
cobijarla a rezar por ella
mientras duerme.

Y tal vez quizá, aquel crisol
se convirtiera en un bol
un cuenco donde su alma
al fin pudiera estar en calma.

Otra mañana ominosa

Otra mañana ominosa,
péndulos, los rayos de sol
fustigan el vergel de rosa,
en un sonsonete de hora tras hora.

El aire rancio, el cielo rojo ladrillo
el alma mortecina, de rojo rosa,
viva, encarnada, doliente,
Y los caninos chirrían,
y al espíritu, hora tras hora
tic toc, tic toc, fustigan sin perdón su ladrido.